

RESPONSABILIDAD DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN SU TRANSMISIÓN DE VALORES A LOS MENORES

Lolo Rico

Ante todo quiero pedir disculpas por no estar donde querría estar que es aquí. Pero me lo ha impedido motivos ajenos a mi voluntad y a mi deseo. Os agradezco que hayáis venido a escuchar mis palabras y me alegra que os las transmita Paca Moya, con ese dulce acento andaluz que escuché desde que nació en boca de mi padre. Paca Moya, a quien seguramente conoceréis muchos de vosotros, ha puesto durante años su voluntad científica y su carácter creativo al servicio de la imagen. He recurrido a ella con frecuencia para pedirle opinión y consejo y, en esta ocasión, para que me hiciera el favor de venir a sustituirme porque, ante todo, Paca es una gran amiga. Le doy las gracias públicamente.

Antes de entrar a fondo en el tema me parece que debo concretar un concepto: voy a hablar de imagen pero me voy a referir sobre todo a la imagen televisiva porque me he dedicado a ella durante años y creo conocerla bien.

Sin pretenderlo he caído en la utilización de un término falso aplicado a la imagen "Hacer imagen" La imagen no se hace: un árbol es imagen y el mar y un caballo o el rostro de cualquiera de nosotros. También una escultura o un cuadro. Sería interesante leer a Walter Benjamín en "La obra de arte en la época de la reproducción mecánica" donde se refiere a la imagen real y a la que llamare imagen televisiva a lo largo de esta exposición.

Viene a mi memoria una historia que narra Regine Debres en uno de sus libros no traducidos "Vie et mort de l'image":

Un emperador chino encargó una pintura al mejor artista de su reino que pintó para él un bellissimo salto de agua que gustó tanto al emperador que la colocó en su dormitorio. Cuál no sería su sorpresa cuando pocos días más tarde llamaron a palacio al pintor para pedirle que retirara la pintura por orden del emperador porque el ruido del agua no le permitía conciliar el sueño. ¿Había hecho el pintor imagen o se había limitado a recrear la imagen existente con tal exactitud, perfección y belleza que habían impresionado y conmovido al emperador hasta el extremo de confundirle? Algo parecido puede sucedernos con la visión pero no por su belleza.

La pequeña pantalla apela permanentemente a los más instintivo y primario del espectador y rara vez a lo más bello o más interesante culturalmente, porque mantiene el criterio de que la cultura es aburrida y, en consecuencia lo entretenido debe ser banal, cuando no grosero o violento. Soy consciente de que no es lo mismo hacer una película que un programa de televisión donde se

1

trabaja con premura y el hecho de que el producto no se mantenga en pantalla, el hecho de que se emita una vez y desaparezca puede hacer que se considere menos importante la calidad de la imagen, pero tampoco una película que no sea un éxito excepcional tiene tantos espectadores.

El telespectador merece que los programas a los que tanto tiempo dedica tengan una imagen correcta y suponga una oferta no solo frívola y simplemente entretenida, sino algo más. Puede ser clásica o novedosa, sorprendente o habitual, pero siempre como mínimo correcta y cuidada -e igualmente el lenguaje-.

Mantiene Jean Genet que la belleza es el engaño de la burguesía. Supongo que se referirá al capitalismo que confunde constantemente al espectador, o al menos lo pretende, desde la pequeña pantalla ofreciéndole con carácter de arte, o recreación del mismo, una ideología de consumo y de sometimiento. Intentare ponerlo de manifiesto con dos breves relatos.

El primero lo que toma Jhon Berger de un libro titulado "Djann" de Platanov:

En alguna parte, cerca del mar de Aral en Uzbekistan, los nómadas lo han perdido todo, solo hay sal y arena y sin duda van a morir de hambre y sed en aquella desolación.

Sera bueno aclarar que Platanov, el autor de Djann era un caballero andante del compromiso y de la miseria. El creía que los perdedores eran amados sin saberlo y que en esta ignorancia había algo más sagrado que en toda la tierra.

Hacia el medio del relato el protagonista oye por casualidad una conversación en voz baja entre un hombre y una mujer en su desvalida choza:

-Ya no servimos para nada, dice la mujer, tú estás delgado y débil, y en cuanto a mi me languidecen los pechos y siento dolor en la medula de los huesos.

-No dejare de amar lo que queda de ti, dice el hombre.

No se dijeron más, sin duda se tendieron abrazados en el lecho para tener en sus manos su última dicha:

-No dejare de amar lo que queda de ti.

"Amor con el más alto grado de la belleza." Agrega Platanov:

"La tensión de unas piernas, de una mirada, de una atención, de una soledad", añade Berger.

En estas zonas de experiencia se podría llegar a experimentar desde la pantalla, afirmo yo, respeto, consideración afecto, vocación por un oficio tan bello como es hacer imagen, amor ¿por qué no? hacia el telespectador y, teniendo en cuenta todo aquello que se le ofrece a diario y en la influencia del medio, emitir productos que fomenten a su vez el respeto y la consideración, la tolerancia, la solidaridad, la cordial convivencia, y el reparto justo de los bienes. Es una



obligación moral y, sin duda, social. A veces no es tanto la imagen lo que falla sino la falta de convincentes y veraces explicaciones. No basta con que los jóvenes escuchen” En el cuerno de África los niños corren un grave peligro de desnutrición debido a la sequia y a la falta de agua”. Pobre y mala explicación porque el riesgo es el de morir por la falta de agua, que no está provocada solo por la sequia y por la falta de alimentos y de medicamentos. Y de todo ello ¿quiénes son los culpables...?

Kawabata cuenta esta pequeña historia en el prólogo de su novela: “Mil grullas”, dedicada a la ceremonia del té y a su propio descubrimiento de la belleza.

Parece ser que estaba sentado en un lujoso hotel, cuando tuvo una mañana la visión de mesas dispuestas en una terraza con cientos de vasos colocados bocabajo, brillando como diamantes bajo el sol tropical; algo que nunca había visto y que lo deleita como una visión cinematográfica.

La realidad embellecida, recreada hasta parecerle a Kawabata una visión, no de la realidad real, sino de la visión “imaginada”, es decir de la realidad televisiva o cinematográfica que puede y debe utilizar los medios de que dispone no solo para crear afectos, sino para descubrir la belleza a niños y jóvenes; la belleza y más cosas, porque no me canso de repetir siempre que me dirijo al público una frase de Hannah Arendt :

“Conocer es construir el mundo” En los más pequeños su propio mundo y en todos, menores y mayores, el mundo que estamos viviendo y el del futuro.

El cine se considera el séptimo arte, porque incluye y recrea en él las seis anteriores: Pintura, escultura, arquitectura , literatura, música y danza, y la televisión podría asimilar parecidos contenidos, experiencias y disposiciones, de no ser porque el capitalismo la ha desposeído de todo sello artístico para ir transformando paulatina pero tenazmente, en una forma de ocio que resulta rentable para el inversor y que ha encontrado sus propios canales de difusión en las salas de los espectadores y ha construido a su alrededor un modo particular de ser experimentada por ellos: un espectáculo para masas.

Regreso a la cuestión terminológica para hacer una puntualización. Quiero dejar claro que cuando enjuicio, con dureza frecuentemente, la televisión no me refiero al medio sino a sus contenidos, no a sus trabajadores técnicos, realizadores etc... sino a los directores, directores programadores o a sus consejos de administración que programan para su propio beneficio o el del partido que les manda o gobierna y que es quien dispone en qué dirección debe girar la veleta por intereses políticos o económicos que marca el poder. Y que los espléndidos profesionales que hay hoy en televisión, especialmente en la pública, deben aceptar si quieren tener trabajo. ¿Qué “salto de agua” dormirá



al "emperador"? ¿qué joya regalara el marido a la mujer en vez de amar lo que queda de ella"? ¿qué falsa cámara hará brillar los vasos vacíos donde Kawabata descubrió la belleza? si trabajar con libertad puede llegar a ser un privilegio y un mito la libertad de expresión.

Sigamos con los términos. "Alfabetizar": considero que es en el contexto de esta reunión, y referido a televisión, la enseñanza que esta debe –y puede- impartir para enseñar a pensar desde la imagen en la pequeña pantalla, a los pequeños o a los jóvenes telespectadores. He creído siempre que hacer televisión es fácil y posible hacerla buena. Con esta intención escribo todo esto.

No creo, de ningún modo que una imagen valga más que mil palabras, dependerá siempre de a qué imagen se refiera y de que palabra, pero si se debe tener claro que la imagen y la palabra no son medios antagónicos sino complementarios.

Habelok mantiene que estamos en la era de la segunda oralidad. Se habla poco y mal y es del área de televisión de donde reciben la mayor experiencia lingüística que reciben. Ruego a padres y profesores que pierdan un rato de su tiempo en escuchar cómo se habla en televisión y, en lo que atañe a los niños, en los dibujos animados. Cuando escribí mi libro "Televisión fabrica de mentiras" hice la prueba de ver programas infantiles colocándome de espaldas al televisor y quede profundamente impresionada.

Como las programaciones de las diversas cadenas, incluida la pública, emiten productos cinematográficos querría detenerme a explicar- siguiendo el camino de la semiología- como entre el cine y la televisión hay grandes y profundas diferencias y también grandes y profundas afinidades. Me referiré concretamente a alguna de ellas:

En el cine existe lo que se llama pantalla oscura, que es el espacio que rodea la pantalla. Gracias a la pantalla oscura, la pantalla donde se realiza la proyección resulta ilimitada; un personaje que desaparece por un costado puede disparar la imaginación del espectador preguntándose a donde se dirige, unos pasos o unos sonidos extraños pueden aterrorizarnos, hacernos llorar o reír aunque no estemos viendo en imagen lo que representan. Como ejemplo, nos puede servir una de las múltiples demostraciones que existen en la cinematografía; "Arsénico por compasión", la escena de la pelea en la escalera al final de la película. Sombras en la pared y golpes y voces y una la está viendo, recreándola con la imaginación. Otro ejemplo; "La mirada de Ulises" el crimen de los niños seguidos por la familia en el bosque. Las escenas violentas no aparecen en pantalla pero se nos manifiestan con una fuerza que nos golpea.

En televisión no existe la pantalla oscura. El televisor forma parte del mobiliario, rodeado entre muebles, incluso no es raro se suele colocar sobre él fotografías y otros objetos, por supuesto, la luz permanece encendida. De esta forma es muy difícil agregar nada propio a aquello que aparece en pantalla, la



imaginación carece de posibilidades. Este es uno de los motivos por el cual ver la televisión es un ejercicio tan pasivo para los espectadores, sobre todo para los más pequeños, y por qué nos produce somnolencia aunque el programa no sea aburrido.

Otra importante diferencia entre la televisión y el cine es que en este, la mirada del presentador que guía un programa propiamente televisivo, concurso, del corazón, informativo mira directamente al telespectador, lo mira fijamente, o produce esa impresión, mientras que en el cine la acción se desarrolla sin que los actores miren a la sala de proyección, salvo excepciones, como el deshollinador en Mary Popins, es raro que un actor que se dirija al público.

También los planos que forman el alfabeto de la imagen, las letras de las palabras, que son las escenas que, a su vez, son las secuencias mantienen sus diferencias entre lo cinematográfico y lo televisivo. Por ejemplo el plano general es cinematográfico, al cien por cien narrativo, mientras que en televisión es de situación. El primer plano, es expresivo en el cine e indicativo en televisión. De la misma forma el plano americano y el plano detalle son puntuales para escenas muy concretas en el cine e imprescindibles en la pequeña pantalla.

También las secuencias marcan las producciones cinematográficas y las televisivas e influyen en el espectador. Por ejemplo en el cine son famosos algunos planos secuencia como, por ejemplo el del comienzo del "Tercer hombre" mientras que en televisión, las series, producto totalmente televisivos mantiene las secuencias muy cortas, pasando de una a otra con rapidez, no solo por hacer más entretenido el producto sino, especialmente para que el telespectador pueda entrar y salir para dedicarse a cualquier actividad, sin olvidar los cortes publicitarios, y a su regreso siempre podrá engancharse en una u otra secuencia del programa en cuestión, incluso al film en cuestión.

A favor de la televisión podría decirse que es una forma de aprendizaje, de conocimiento, de información y de entretenimiento, si se hace bien un medio cómodo, barato y fácil: no solo muestra el tiempo alterando las leyes de espacio y tiempo, también es útil para aprendizajes concretos, especialmente que ponen de manifiesto procesos de difícil interpretación teórica, como los de crecimiento y desarrollo en el campo de las ciencias y de la naturaleza, por citar alguno. Además, sugiere, interesa, estimula entretiene y despierta, cuando se crea y se programa con y para dichos fines.

Lo absurdo en cualquier caso es disponer de una terminal que llega a millones de ciudadanos, que entra en sus hogares y puede mantenerlos ante sí, que es capaz de crear hábitos y no utilizarlos es como no querer educar a nuestros pequeños para ser buenos ciudadanos en el futuro. Es como tener el mejor bolígrafo del mundo y usarlo para hacer garabatos, Bueno, los niños hacen garabatos y bien hechos están. Es como hacer horribles dibujos y escribir mentiras.

Colaboran:



En lo que se emite a diario en la mayoría de las cadenas falta talento y posiblemente libertad, si se juzga por lo que se emite. Tampoco se observa humor, ni conocimientos, no se sabe hablar a los niños, los modelos de identificación son lamentables, se carece de creatividad.

Quisiera llamar la atención sobre la violencia que hay ahora en la pequeña pantalla que se ha multiplicado, también en el cine y en las series: los asesinatos proliferan y es raro asomarse a la pantalla sin ver muertos para todos los gustos, por supuesto siempre son violentas, y parece que las escogidas son las mujeres e investigar sobre el tema me ha hecho pensar en el daño que se nos está haciendo. Si cualquiera de ustedes coge el mando y lo utiliza con cierta paciencia repasando la cantidad de cadenas que hay en este momento se sorprenderá de ver continuamente mujeres violadas, torturadas, o asesinadas de las más variadas y espantosas formas. ¿Cuántos crímenes ven los niños diariamente? ¿Y en qué medida la realidad televisiva trivializa y fomenta la realidad real?

A continuación querría entrar de lleno en el tema de valores, de aquellos que la televisión debería ofrecer a manos llenas a todos, pero en especialmente al sector de audiencia infantil y juvenil. Para ello recurriré a la teoría de las inteligencias múltiples por la cual Howard Gardner acaba de obtener el Premio Príncipe de Asturias.

Me parece interesante fijar el término inteligencia, del que suele hablarse con ambigüedad, y que Gardner define como "la capacidad para la resolución de conflictos." "La cuestión de la creatividad en la infancia, dice también Gardner resulta engorrosa, frecuentemente he sostenido que, de muchas maneras, todos los niños comparten el elixir de la creatividad. Están deseosos de atravesar una barrera que perciben, al menos de forma periférica, se sumergen en el luego y en el trabajo con gran pasión..." No obstante, su teoría de las inteligencias múltiples contradice, en cierta forma, su escepticismo y personalmente me inclino más a su clasificación que transcribo de la pg. 28 de su libro "Las inteligencias múltiples":

"Quiero mencionar ahora, brevemente, las siete inteligencias que hemos localizado, así como citar un ejemplo de cada una de ellas. La inteligencia lingüística es el tipo de capacidad exhibida en su forma más completa, tal vez, por los poetas. La inteligencia lógico- matemática, como su nombre indica, es la capacidad lógica y matemática, así como la capacidad científica. Jean Piaget, el gran psicólogo evolutivo, pensaba que estaba estudiando toda la inteligencia, pero yo creo que lo que él estudiaba era la inteligencia lógico matemática. Pese a nombrar en primer lugar las inteligencias lingüística y lógico matemática, no lo hago porque piense que son las más importantes; de hecho estoy convencido de que las siete inteligencias tienen el mismo grado de importancia. En nuestra sociedad, sin embargo, hemos puesto hemos puesto las inteligencia lingüística y lógico matemática, en sentido figurado, en un pedestal. Si alguien va bien en

6



lenguaje o en lógica, puede resolver los test de CI o SAT, y puede llegar a entrar en alguna universidad de prestigio, pero al que le vaya bien, una vez acabado, probablemente dependerá mucho de la medida en que disponga las otras inteligencias y a ella voy a prestar la misma atención.

La inteligencia espacial es la capacidad para formarse un modelo mental de un mundo espacial y para maniobrar y operar usando ese modelo. Los marinos, ingenieros, cirujanos, escultores y pintores por nombrar unos cuantos ejemplos, tienen todos ellos una inteligencia espacial muy desarrollada. La inteligencia musical es la cuarta categoría de capacidad que hemos identificado. Leonard Bernstein la tenía en gran proporción; Mozart, presumiblemente aun tenía más.

La inteligencia corporal o cinética es la capacidad para resolver problemas o para elaborar productos empleando el cuerpo o partes el mismo. Bailarines, atletas, cirujanos y artesanos muestran todos ellos una inteligencia corporal y cinética altamente desarrollada.

Finalmente propongo dos formas de inteligencia personal, no muy comprendidas, esquivas a la hora de ser estudiadas, pero inmensamente importantes. La inteligencia interpersonal es la capacidad para entender a las otras personas; lo que les motiva, como trabajan, como trabajar con ellos de forma cooperativa. Los buenos políticos, los profesores y maestros y los líderes son gente que suele tener altas dosis de inteligencia interpersonal.

La inteligencia intrapersonal, el último tipo de inteligencia, es una capacidad correlativa, pero orientada hacia dentro. Es la capacidad de formarse un modelo ajustado, verídico, de uno mismo y de ser capaz de usar este modelo para desenvolverse eficazmente en la vida."

Tomo de nuevo la palabra para exponer mi punto de vista respecto al objetivo que debería tener televisión en lo que afecta a niños y a jóvenes. Antes he hablado de Hannah Arendt y de "conocer y construir" el mundo. Enseñar a conocer y a que cada uno se construya a sí mismo con arreglo a unas pautas aprendidas de muchas maneras y en lugares y para eso puede y debe servir perfectamente la pequeña pantalla. Pero nada ni nadie es aséptico y hay que reflexionar cuidadosamente sobre los criterios con los que se imparte el conocimiento. Quiero decir que no mira de la misma manera un solar un especulador del suelo que un ecologista, ni un edificio un empresario que un trabajador en paro, ni una manifestación un militante de la izquierda que de la derecha. Como mujer de izquierdas lo tengo muy claro y no me lo cuestiono, pero respeto a quien no piensa como yo.

Cuando un grupo de profesionales muy jóvenes conmigo al frente, hicimos el programa "La bola de cristal", no sé cómo ni por qué tuvimos la intuición de que la inteligencia es variada y múltiple y que los niños y los jóvenes necesitan saber cómo son las cosas para relacionarse con ellas. Dimos vía libre a todas las inteligencias sobre las cuales teoriza y configura con tanto acierto Howard



Gardner y ahora me siento orgullosa al atisbar en ellas nuestra labor –salvando las distancias–, que ha marcado positivamente a dos generaciones. En el programa hubo música, poesía, pintura...y muchas más cosas, con humor, profundidad visión política, demostrando que es falso que la cultura deba ser aburrida y lo entretenido frívolo. Pero lo fundamental fue la relación rica y positiva que existió entre nosotros a la hora de crear, y entre el equipo y los telespectadores.

“Solo no puedo, con amigos sí” fue uno de los lemas preferidos. Y en cuanto a nosotros sabíamos perfectamente donde estábamos situados, nuestra postura ante la vida, ante los otros y, lo más importante, ante nosotros mismos. Lo expresaba con claridad y rigor Matilde Conesa que dio a Avería su voz ronca y maravillosa, su contacto con el mundo: ¡Viva el mal! ¡Viva el capital!

Resumiendo: creo que debe haber una televisión pública y que las privadas no están exentas de cumplir lo que firmaron hace ya años respecto a su función social que va en paralelo con lo que se pide a lo público, y no se les debe eximir de su cumplimiento. La televisión pública debe garantizar calidad, contenidos estimulantes y creativos, valores éticos, educación democrática, pluralidad ideológica, política, religiosa....respecto a cualquier ser humano; a cualquier deseo de paz, de dialogo, de transigencia, de oposición, a cualquier género de discriminación y solidaridad, debe cuidar el lenguaje, difundir conocimientos y estimularlos. Estimular igualmente el aprendizaje intelectual, fomentar la afición a la lectura y evitar el analfabetismo intelectual y también a reavivar la imaginación.

Antes de terminar quiero sugerir algo a todas las televisiones, aunque especialmente a la mía que es como siento y considero la pública. Vivimos malos tiempos que nada ni nadie nos garantiza que no vendrán peores o, seguirán iguales, ni cuánto durarán. En esta crisis de los ricos que sufren los pobres, que son los que permanecen durante más horas ante el televisor, especialmente los que se encuentran en paro. Necesitamos fuerzas para resistir, generosidad para compartir, solidaridad para estar unidos e inteligencia para no dejarnos engañar. Son las televisiones públicas quienes tienen que ayudarnos, dándonos ánimos y esperanza y hablándonos con claridad.

Informativos presididos por la verdad, opiniones diversas y libertad de expresión y en el resto de la programación, menos muertes violentas y más vida. Menos modelos corruptos o asesinos y más honestidad y bondad. Si el mundo es violento tenemos que proporcionar el antídoto a la sociedad, películas serias y profundas pero positivas o comedias para jóvenes, y no tan jóvenes, pero que no sean estupideces. En cualquier caso que el género cinematográfico, en cualquiera de sus manifestaciones, nos aporte recursos para poderles decir a nuestros hijos lo que yo repetía a los míos en los tiempos difíciles de antaño: No pasa nada.

Termino con una historia que, en cierta manera, resume, completa y reconstruye estos párrafos que habéis escuchado con paciencia, se trata de un último relato:

Milena era el nombre del gran amor de Kafka, era judía y en 1939 fue detenida por la Gestapo que la recluyo en un campo de exterminio donde murió, creo que en 1943. Durante aquellos años hizo amistad con otra joven que sobrevivió. Para resistir se narraban la una a la otra cuentos o párrafos de libros que conservaban en la memoria.

Uno de estos relatos era de un autor famoso, cuyo nombre lamentablemente no recuerdo pero Milena sí y se lo contó a su amiga, se trataba, en síntesis, de un éxodo, durante el cual un joven descubre a una mujer que se encuentra en la orilla de un río intentando dar a luz. El joven la ayuda como puede, recoge al niño, se lo entrega a la madre, le hace un poco de té con agua del río, unas ramas secas y las últimas briznas de té que le quedaban y después de un corto descanso parten los tres, el joven con la criatura en las brazos y con la madre apoyada en él para poder continuar. La amiga de Milena que sobrevivió dijo, más tarde, que si resistió el desamparo, el maltrato, la desesperanza y la soledad fue gracias a este relato y no por su contenido, sin duda amable y esperanzador, sino porque era como tener un tesoro en su interior, algo que solo le pertenecía a ella, un pequeño territorio donde refugiarse. Voz humana y narración oral. Belleza y amor.

Necesitamos una televisión comprometida.



Alfabetización
mediática
y menores

JORNADA

Colaboran:

CONFERENCIA LOLO RICO

